

comienzan a creerse defraudados. ¿A dónde se nos lleva? ¿Qué va a salir de esto? Juventud es creación. Y sólo es creadora la personalidad libre, original, espontánea, inquieta, humana, humana...<sup>4</sup>.

—En realidad, maestro—proseguiría en sus internos soliloquios un adolescente, el más joven, talvez, de la reunión—, parece que hay como un ritmo alternado en el oleaje de la vida. Cada generación choca y riñe con la de sus padres y, en el fondo, se entiende y reconcilia con la de sus abuelos. Yo mismo estoy más cerca de un viejo liberal formado en la era de la reina Victoria que de uno de esos políticos ineptos y pedantes de la postguerra. Después de todo, esas ideas de libertad y de paz por las que millones de hombres murieron entre 1914 y 1918 no son tan distintas de las que hicieron aparecer en las barricadas, durante el siglo pasado, las melenas románticas y las estrechas levitas de los estudiantes, ni muy diferentes de las que agitaron a los filósofos y los poetas a fines del XVIII, ni muy otras que aquellas... ¿Pero a qué seguir...? Está bien: salvad la libertad. La libertad, sin embargo, no me parece un hogar que debamos sólo mantener y conservar como vestales. Hay que encenderlo de nuevo cada día. ¿El porvenir? Cada mañana nos traerá luz. No me digáis que todos los días son iguales. Iguales y diversos: incomparables. Nadie ha visto aún la luz de mañana.<sup>4</sup>

---

(4) Vosotros, el menos joven y el más joven, sois de mi generación.